

Socializar en la muerte: una perspectiva pedagógica

Universidad de La Laguna

Facultad de Educación

Grado en Pedagogía

Modalidad: Proyecto de investigación

Ilenia Yurena Puertas Díaz

Correo: alu0101123332@ull.edu.es

Tutora: M.^a del Carmen Barrera Casañas

Correo: cbarrera@ull.edu.es

Curso académico: 2020/2021

Convocatoria: Julio

*“La muerte es una vida vivida. La vida
es una muerte que viene”.*

Jorge Luis Borges

Índice

Resumen.....	3
Palabras clave.....	3
Abstract.....	4
Key words.....	4
1. Introducción.....	5
2. Marco teórico.....	6
2.1 Muerte.....	6
2.1.1 Percepción de la muerte.....	7
2.2 Adolescencia y muerte.....	9
2.2.1 El ser adolescente.....	9
2.2.2 El ser adolescente y su percepción sobre la muerte.....	11
2.2.3 Adolescencia y duelo.....	12
2.3 Pedagogía de la muerte.....	13
3. Objetivos.....	16
4. Metodología.....	17
4.1 Instrumento.....	17
4.2 Muestra.....	18
5. Análisis de resultados.....	19
5.1 Opiniones y actitudes acerca de la muerte.....	19
5.2 Formación educativa frente a la muerte.....	21
5.3 Socialización de la muerte en el ámbito familiar.....	23
5.4 Respuesta emocional ante la muerte.....	25
6. Discusión y conclusiones.....	28
7. Referencias bibliográficas.....	32
8. Anexos.....	33

Resumen

Mediante este proyecto de investigación se pretende conocer en qué medida los/as jóvenes adolescentes están siendo socializados en la muerte a través del sistema educativo y el ámbito familiar. Para ello, se ha llevado a cabo principalmente una búsqueda bibliográfica para comprender el concepto de muerte y la percepción de este fenómeno en la sociedad a lo largo de historia. Por consiguiente, dado el tema de estudio, se ha profundizado de manera teórica sobre la adolescencia y su manera de ver la muerte y afrontar los procesos de duelo, teniendo en cuenta la influencia de la familia y el sistema educativo en esta cuestión.

Como parte práctica del estudio, se ha elaborado y proporcionado un cuestionario que recoja preguntas orientadas a conocer cómo viven y experimentan los/as adolescentes el tema de la muerte, así como conocer si dicha muerte se contempla como un tema natural en el hogar y en los centros educativos.

Palabras claves: Adolescencia, pedagogía de la muerte y socialización.

Abstract

Through this research project, the aim is to find up to what extent adolescents are familiarized with death by the educational system and their family nucleus. In the theoretical part of this project, I have used several resources to better understand the concept of death and its social perception throughout history. Therefore, considering the scope of this study, I focus on adolescents and the way in which they normally perceive death and how they face the challenges related to it, taking into account the huge influence that family and education have on this.

Regarding the practical aspect, a survey has been carried out in order to know how different adolescents experience the topic of death as well as the level of familiarity in their homes and schools.

Key words: Adolescence, pedagogy of death, socialization.

1. Introducción

En algún momento de la vida, el individuo va a tener que enfrentarse a la pérdida de un ser querido, así como en definitiva a su propia muerte. En este sentido, la muerte se presenta como una realidad inevitable para todo ser humano, pero a pesar de ello, sigue existiendo un gran rechazo y temor a abordar este tema en la sociedad.

Resulta curioso como es que, viviendo en una sociedad en la que siempre se apuesta por la innovación y se muestra abierta a tratar temas de carácter tan transversal como pueden ser la diversidad, el medioambiente, el feminismo, entre otros, siga quedando relegado a un segundo plano el tema de la muerte. Debido a la universalidad de este fenómeno, es importante que las personas cuenten con las herramientas necesarias para afrontar la muerte y los procesos duelos de una manera sana y consciente.

Para ello, se requiere de la urgencia de una pedagogía de la muerte en las aulas, la cual ayude desde la primera infancia a dar un sentido didáctico y significativo a la muerte, a través del cual se entienda la muerte como un hecho natural que forma parte de la vida y no como algo de lo que no se deba hablar. Una educación para la muerte puede paliar con todos esos mensajes llenos de negatividad y temor que los/as menores reciben acerca de la muerte, para luego poder propiciar en el alumnado el desarrollo de una conciencia plena sobre su propia muerte, lo que facilita a su vez, una orientación para la vida.

2. Marco teórico

2.1 Muerte

El concepto de muerte, también conocido por otros términos tales como fallecimiento, cesación o difusión, hace referencia al final del ciclo vital de todo ser vivo, sin excepción alguna.

Gallardo y García (2016) estudian el concepto de muerte desde cuatro perspectivas: cultural, social, religiosa y medicinal.

Desde la vertiente cultural la muerte se considera un hecho tanto universal como personal. Universal porque la muerte llega e invade la vida de las personas, decidiendo en qué momento y en qué circunstancias se va a morir. Personal porque la muerte es algo propio del ser humano y éste, de cierta manera, determina “la separación del alma del cuerpo y del espíritu” (Gallardo y García, 2016, p.143).

Teniendo en cuenta el plano social, la muerte posee dos componentes: individual y social. Individual en cuanto a que el pleno acto de morir solo lo experimenta la persona que muere; social, ya que la muerte de un ser querido implica que el resto de las personas cercanas a él vivan de manera colectiva este fenómeno como un suceso trágico y doloroso. (Gallardo y García, 2016).

Desde el punto de vista religioso se entiende la muerte como *el paso previo a la vida eterna*. Aquel o aquella que muere cree que, desde su gran fe a Dios, se le perdonarán todos los pecados cometidos a lo largo de su vida, siempre y cuando esté arrepentido/a de ello. Además, con el fin de atenuar el gran impacto que conlleva la muerte, el ser humano ha concebido diversas formas de vida después de la muerte tales como el “más allá”, el mito del eterno retorno, ir al cielo o al infierno, el espiritismo o la reencarnación (Gallardo y García, 2016).

Por último, se habla de la perspectiva medicinal, pues la muerte supone un proceso en el que los distintos órganos del cuerpo dejan de funcionar sucesivamente. Desde esta óptica, únicamente se contempla la muerte de cuerpo, dejando atrás aspectos de carácter transcendental, como es el caso de la perspectiva religiosa de la muerte (Gallardo y García, 2016).

Lo anteriormente expuesto puede ayudar a tener una visión más amplia del concepto de muerte, pero, tal y como plantean Domenèch y Viñas (1999), para poder llegar a comprender realmente este fenómeno es importante tener en cuenta tres conceptos vinculados al mismo: universalidad, irreversibilidad y cesación de cuerpos.

La muerte es universal, es un hecho común a todas y a todas, pues todo ser viviente va a experimentar tarde o temprano este fenómeno. Además, es irreversible, de tal manera que aquel que muere no puede regresar a la vida. Por último, la muerte lleva consigo la cesación de cuerpos, es decir, cuando la persona muere todos sus organismos vitales dejan de funcionar.

Según los autores, tener presente dichos conceptos es de carácter vital para poder facilitar la comprensión y aceptación de la muerte, sobre todo si se quiere trabajar este tema desde la infancia.

2.1.1 Percepción de la muerte

Como se ha comentado con anterioridad la muerte es un hecho universal, constituye un patrón que ha venido repitiéndose de manera continua a lo largo de la historia, pues no hay ser humano que no haya experimentado o vaya a experimentar la muerte. Sin embargo, las actitudes, usos y costumbres de la especie humana ante este suceso han evolucionado con el paso del tiempo, moldeándose de esta manera la percepción y enfrentamiento respecto a la propia muerte y la del resto.

Entre los máximos exponentes que han abordado el estudio de la muerte se encuentra Philippe Ariès (1914), el cual a través de sus obras ha sabido reflejar los diversos cambios que ha sufrido Occidente en cuanto a su percepción de la muerte.

Según el autor, hasta antes de la llegada del siglo XVIII, la sociedad occidental de aquel entonces poseía una idea bastante arraigada de la muerte. La persona que se encontraba en una situación considerablemente delicada vivía su aproximación a la muerte como una oportunidad de celebración y festejo. De hecho, organizaba una ritual donde se reunían las personas cercanas a su entorno, entre los que se encontraban familiares, amigos o vecinos. Además, en esas ceremonias solían estar presente niños y niñas, ya que en esa época no se les intentaba ocultar el tema de la muerte, sino que lo trataban con total normalidad. Las personas invitadas se situaban alrededor de la cama de aquel o aquella

que iba a fallecer ya que, según la religión católica que imperaba en ese momento, la cama era el lugar donde el cura perdonaba todos los pecados de la persona moribunda. Una vez absuelto/a de pecados ya se podía “morir en paz”. Por último, se observaba, tal y como plantea Ariés (1974), “*la simplicidad con las que los ritos de la muerte eran aceptados y celebrados, de manera ceremonial, ciertamente, pero sin carácter dramático, sin excesivo impacto emocional*” (pp. 32-33). En este sentido, la muerte estaba interiorizada de tal manera que la población la vivía como algo natural y no como un acto trágico y lleno de tristeza.

Se puede concluir con que la percepción de la muerte durante esta época se basaba en dos grandes perspectivas, social e individual. Por un lado, perspectiva social en cuanto a que la sociedad vivía y seguía una serie de ritos y costumbres en torno a la muerte marcados por el folklore de ese entonces. Por otro lado, se habla de perspectiva individual ya que la muerte era para el individuo algo muy personal, un proceso en el cual se tiene que enfrentar en solitario al final de su vida (Cagnolati y Hernández, 2015).

A partir del siglo XVIII en adelante la concepción de la muerte empieza a diferir considerablemente de la que predominaba en antaño. La muerte se empieza a institucionalizar de tal manera que el ser humano ya no es dueño de su propia muerte, sino que esta pasa a estar en manos de expertos, médicos y hospitales (de Miguel, 1995). Benlloch et al. (2015) entienden este nuevo hecho como una *despersonalización de la muerte*. Quien determina la muerte ahora son una serie de sintomatologías como por ejemplo la fiebre, las constantes vitales, etc., y los intereses de la persona quedan relegados a un segundo plano. Por lo tanto, la muerte se convierte en un acto impersonal donde el individuo ya no es partícipe activo en su proceso de morir (Benlloch et al., 2015).

Además, la muerte ya no es un tema que se aborde con total naturalidad, como sucedía anteriormente, sino todo lo contrario. La muerte empieza a tener serias connotaciones negativas, lo que genera en la población cierto rechazo para hablar sobre este fenómeno. Detrás de ese rechazo a la muerte se esconde un gran temor hacia la misma, pero más a la muerte de otras personas que a la propia (de Miguel, 1995).

Esa concepción de la muerte como un tema prohibido ha venido dándose hasta el último de los días, consolándose así en uno de los grandes tabúes de la sociedad actual. El mundo postmoderno se esmera por transmitir un mensaje de continua felicidad en el que no cabe la idea de hablar o pensar en la muerte ni lo que ello conlleva. Se entiende la muerte como

algo lejano, solo existe para las personas mayores y la juventud, por lo tanto, queda exenta de ese suceso (de Miguel, 1995). Hermoso (2015), define muy bien esa percepción que la sociedad actual posee respecto a la muerte cuando dice que si algo caracteriza a nuestra sociedad contemporánea es esta permanente huida, esta constante planificación de la existencia, este imparable ajeteo, como si la productividad, el acaparar todo lo necesario y aún más pudiera hacer que no cayéramos en la muerte o, por lo menos, que la mantuviésemos a una prudencial distancia (p. 102). La autora mantiene, además, que la idea de alejarse de la muerte puede ocasionar que las personas se sientan incompletas y sin las herramientas necesarias para abordar esa parte tan imprescindible del ser humano (Hermoso, 2015).

2.2 Adolescencia y muerte

Tratar la percepción de la muerte en la adolescencia y primera juventud presenta cierta complejidad, pues constituyen una de las etapas más significativas del ser humano. Tal y como mencionan Aberastury y Knobel (1970), citado por Gallego e Isidro (2019), dicha etapa está sujeta a diversos cambios tanto físicos, como psicológicos y/o conductuales. Hay que tener en cuenta todos estos cambios por los que pasa el/la adolescente para poder entender a posteriori su manera de lidiar con la muerte.

2.2.1 El Ser Adolescente

Aberastury y Knobel, en su obra *“La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico”* (1971), realizan un análisis exhaustivo de lo que significa e implica *ser adolescente* y establecen una serie de características que facilitan la comprensión de esta etapa, de las cuales podemos destacar las siguientes:

- **Búsqueda de identidad:** El/a adolescente experimenta grandes cambios a nivel físico y psicológico, lo que ocasiona la pérdida del cuerpo infantil y se da paso a la etapa previa a la adultez: la adolescencia. Es entonces cuando el/a adolescente siente la necesidad de crear su propia identidad. Para ello, empieza a desvincularse de sus figuras parentales, ya que en esta etapa dichas figuras no se las considera como imprescindibles. Además, en ese proceso de *autoconcepto*, la concepción que las demás personas tienen sobre uno mismo/a cobra real importancia. Cabe destacar, por consiguiente, que es posible que el/a adolescente debido a esa

necesidad por tener una identidad pueda adoptar diferentes identidades antes de encontrar la suya propia.

- **La tendencia grupal:** La persona en la etapa de la adolescencia comienza a relacionarse con su grupo de iguales en busca de la estima y seguridad necesaria para construir su propia identidad. El/a adolescente al sentirse tan identificado con su grupo se apoya más en este último que en su familia. Por otro lado, esta unión al grupo al grupo puede ocasionar ciertas conductas de desafecto, crueldad y falta de responsabilidad, las cuales son consideradas normales y forman parte del proceso transitorio por el que está pasando.
- **Necesidad de intelectualizar y fantasear:** Intelectualizar y fantasear se consideran actividades que el/a adolescente utiliza como mecanismos de defensa para afrontar los múltiples cambios, tanto internos como externos, por los que está pasando al dejar atrás su cuerpo y rol infantil. El/la adolescente se refugia en su *mundo interior* para poder lidiar con esos continuos e incontrolables cambios a los que está sometido/a. Además, al hacer esto se da en el/la adolescente “*una especie de reajuste emocional, un autismo positivo en el que se da un incremento de la intelectualización que lleva a la preocupación por principios éticos, filosóficos, sociales...*” (Aberastury, 1971, citado por Knobel, 1971).
- **Actitud social reivindicatoria:** En los diversos cambios que se producen a lo largo de la adolescencia también influyen otros agentes externos tales como la familia y la sociedad. El/a adolescente se encuentra limitado por una sociedad que no le ofrece oportunidades, sino que por el contrario le señala, le etiqueta y lo aísla del mundo adulto, el cual siente un medio atroz ante la posibilidad de ser reemplazado por los/as adolescentes. Por otro lado, se encuentra la familia, que en algunos casos se sobrepasa con las restricciones impuestas en la vida del adolescente, con el que se evita, además, tratar algunos temas considerados como “tabú”. Antes estos sucesos el/a adolescente se “revela contra el mundo” y surge su *yo reivindicativo* en la búsqueda del cambio social.

- **Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo:** El/a adolescente busca intensamente satisfacer sus aspiraciones, las cuales en ocasiones no se logran. Cuando esto sucede el/a adolescente se refugia en sí mismo/a y experimenta diferentes estados de ánimo como por ejemplo el sentimiento de soledad, frustración y/o aburrimiento.

2.2.2 El ser adolescente y su percepción sobre la muerte

Como se comentaba con anterioridad, durante la etapa de la adolescencia, el/a adolescente empieza a preocuparse por ciertos temas relacionados con lo social, la ética y la filosofía o por otros temas de carácter trascendental como pueden ser el sentido de la vida y de la muerte.

Egea (2011), psicóloga y psicoterapeuta infantojuvenil, describe cómo es el comportamiento típico de el/a adolescente ante el hecho de morir y para ello fija una serie de indicadores a tener en cuenta:

- Conoce el significado de la muerte y puede formarse una idea de este fenómeno desde una perspectiva biológica, científica, filosófica o religiosa.
- Es capaz de reflexionar sobre su propia muerte y que esto le ocasione angustia o no va a depender del estado emocional por el que esté pasando en ese momento.
- Siente que, mientras sea joven, va a ser inmune ante la muerte y por ello les gusta experimentar situaciones de riesgo que puedan poner en peligro su vida.
- Se suele sentir atraído por temas relacionados con fantasmas y espíritus. De esta manera puede surgir de que el/a adolescente asocie la muerte como algo fantástico y, por lo tanto, irreal, con la finalidad de evitar enfrentarse al gran impacto que supone la muerte.
- Tras la muerte de un familiar o alguien cercano puede experimentar una sensación de gran angustia al pensar lo que va a suponer esa pérdida en su vida.

2.2.3 Adolescencia y duelo

Se entiende por duelo a la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo; o, también, la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo afectivo se rompe. Incluye componentes psicológicos, físicos y sociales, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida (Meza et al, 2008).

El/a adolescente ante una situación de duelo puede actuar de una manera u otra en función de diversos factores: los recursos tanto internos como externos de los que dispone, su relación con el entorno o su actitud ante la vida (Egea, 2011). Las actitudes más comunes del adolescente durante el duelo son las siguientes:

Actitudes ante la muerte en la adolescencia según Egea.

Actitud ante la muerte	Manifestación
Actitud pesimista	Si el adolescente tiene una actitud pesimista ante la vida puede que la pérdida de un ser querido suponga un incremento de dicha actitud. Sienten que ya nada va a salir bien en su vida y es posible que adquiera conductas desafiantes.
Actitud madura	Puede optar por una actitud madura al sentir que debe apoyar a su familia en el proceso de duelo. Asimismo, puede tener interés en participar en los funerales o ritos de despendida.
Actitud depresiva	Es posible que, tras la muerte del algún ser querido, el/a adolescente puede sufrir una depresión. Se aísla de su familia y amigos, pues en esos momentos no desea comunicarse con nadie y opta por pasar gran parte de su tiempo solo o durmiendo.
Actitud de culpabilidad	El/a adolescente puede sentir cierta culpabilidad por la muerte de un ser

	querido. Esta situación se agrava, además, cuando el adolescente y la persona que ha fallecido no tenían una buena relación. En este caso, suele mostrarse aislado y tener conductas autodestructivas para paliar con la culpa que siente.
--	--

Fuente: Egea (2011)

Resulta importante destacar que, detrás de las diferentes actitudes que puede adoptar el/a adolescente ante una situación de duelo es probable que se enconde un concepto de muerte bastante deficiente. Como comenta Gabarró (2016) citado por Gallego e Isidro (2019), el/a adolescente requiere de un dialogo sincero por parte de su entorno acerca del tema de la muerte ya que, si esto no ocurre, es difícilmente posible que pueda construir una buena concepción de dicha muerte. Más allá de eso, tal y como comenta Egea (2011), el hecho de *“ocultar, temer, callar o dar respuestas y explicaciones erróneas sobre lo que sucede a nuestro alrededor sólo hará que la experiencia de la muerte, además de resultar sumamente dolorosa, pueda convertirse en algo complicado o patológico”* (p.7).

Por desgracia, la sociedad actual no muestra el mínimo interés por abordar la muerte como un aspecto natural de todo ser humano. Incluso desde los sistemas formales e informales de la educación se ha intentado evitar a toda costa tratar esta temática, dificultando de esa manera la posibilidad de desarrollar habilidades tan esenciales como la capacidad de afrontar y vivir la muerte como parte intrínseca de todo ser. Es así como nace la idea de una *Pedagogía de la Muerte* como respuesta ante el gran miedo y rechazo que transmite la sociedad respecto a este fenómeno (Benlloch et al., 2015).

2.3 Pedagogía de la muerte

Colomo y Oña (2014) citado por Colomo (2016) señala que *“aprendemos para sobrevivir a través de la cultura, las reflexiones y los pensamientos pero solemos educar pensando solo en la vida, sin considerar que morir es nuestro fin inevitable, por lo que llegamos a ella normalmente sin estar preparados”* (p.64).

Como se ha ido mencionando a lo largo del texto, la muerte y los procesos de duelo forman parte de la realidad del ser humano y como tal, este experimentará ese suceso en

algún momento dado de su vida. Sin embargo, como comenta Colomo (2016), la muerte es un tema aún ausente en la sociedad y, por lo tanto, también en las aulas, donde no se ha logrado abordar dicha muerte desde el ámbito pedagógico.

Se entiende por Pedagogía de la Muerte al proceso de enseñanza-aprendizaje cuyo objetivo es integrar la muerte en el hecho educativo, así como también en las formaciones de familias, profesorado, educadores, etc (Herrán y Cortina, 2007). Asimismo, la Pedagogía de la Muerte *“permite a los niños y a las niñas dotarse de herramientas intelectuales y afectivas para aproximarse a la comprensión de la fragilidad humana, de su vulnerabilidad, y así poder vivir dando un sentido a la vida ajustado a su verdadero valor”* (Anaiz, 2003, p.2).

Una vez comprendida la intención que posee la Pedagogía de la Muerte, cabe destacar la propuesta formulada por Herrán y Cortina (2009) en la que plantean que la educación para la muerte se debe regir por una serie de principios para su posterior inclusión educativa:

- **Principio de coherencia y ejemplaridad**

El hecho de enseñar implica también mostrarse, ya que, lo que se muestra resulta más significativo que aquello que se dice (Herrán y Cortina, 2009, adaptado por Herrero et al, 2013). En otras palabras, el educador tiene que ir más allá de la acción educativa en sí, necesita *“cultivarse como instrumento esencial de la enseñanza del sí mismo”* (Herrán y Cortina, 2009, p.3). En este sentido, para que se dé una didáctica de la muerte se requiere de un profesorado con formación previa respecto a esta temática.

- **Principio de interiorización y evolución humana**

Educar para la interiorización de aspectos tan transversales como es el caso de la muerte puede favorecer el crecimiento personal de las personas, lo que a su vez posibilita la evolución y el progreso de la humanidad en la aceptación de la muerte como un hecho natural.

- **Principio de calidez y claridad para la Muerte**

No existe necesidad para que se le oculte a los educando información respecto a la muerte, sino todo lo contrario. Es importante que se les ayude a conocer el tema de la muerte desde la claridad y la cercanía.

- **Principio de evitación de la falta de respeto a través del adoctrinamiento**

No se debe llevar a cabo una práctica educativa bajo un conjunto de ideas y creencias ya predeterminadas. Que el/a profesional tenga una concepción preconcebida de la muerte puede influir de manera significativa en la percepción del educando ante este fenómeno. Herrán y Cortina (2009) apuntan que *“cometeremos menos errores al Educar para la Muerte, si nuestras premisas no provienen de aquellas certezas donde, por angustia y por estética, se disfraza la razón”* (p.4).

- **Principio de naturalidad y respeto didáctico a los descubrimientos y elaboraciones del niño y del adolescente siguiéndoles “desde atrás”**

Se favorece en los/as estudiantes, desde el pensamiento crítico, una participación activa de su indagación y reflexión de la vida.

- **Principio de duda y autoconstrucción**

Se propicia un tipo de educación en el que se *enseña a dudar*. El alumnado tiene que aprender a construir su propio conocimiento desde una perspectiva crítica.

- **Principio de evaluación formativa global y mediata**

La Pedagogía de la Muerte es un ámbito de la educación que necesita desarrollarse lentamente. Herrán y Cortina (2009) comentan que, *“al estar relacionado con lo afectivo, el conocimiento y la conciencia, ha de contemplarse en el contexto de la madurez personal, las circunstancias en las diferentes etapas psíquicas, educativas y la cultura del niño y de la escuela”* (p.4).

Para concluir, se puede considerar La Pedagogía de la Muerte como un elemento clave para paliar las grandes carencias que posee el ser humano en su proceso de afrontar la muerte. Además, si se quiere lograr un aprendizaje significativo, la educación para la muerte tiene que basarse en unos principios, como los explicados anteriormente, y darse de manera permanente, pues este es un tema que ocupa multitud de aspectos a destacar que van más allá de simple hecho de conocer el significado de la muerte y su proceso de duelo. Educar para la muerte trae consigo una toma de conciencia del sentido que se le quiere dar a la vida como ser mortal (Herrán y Cortina, 2006, citado por Benlloch et al, 2015) así como aceptar la muerte como un fenómeno que atañe la naturaleza de todo ser vivo y que en algún momento de la vida este va a experimentar (Benlloch et al, 2015) ya sea a través de la muerte de un ser querido o la propia. Después de todo, tal y como indica Cortina (2010) citado por Parra (2017), “una enseñanza que no tenga en cuenta la muerte, no se está dirigiendo a los seres humanos, ya que los delimita impidiendo una mirada global hacia su condición de ser vivo” (p.7).

3. Objetivos

El objetivo general que se ha planteado para abordar el trabajo de investigación es el de analizar hasta qué punto la población juvenil está siendo socializada en la muerte a través del sistema educativo y el ámbito familiar.

Los objetivos específicos que se han derivado a partir del objetivo general son los siguientes:

- Averiguar las diferentes actitudes que poseen los/a jóvenes acerca de la muerte.
- Conocer si los/as jóvenes han recibido formación educativa frente a la muerte.
- Indagar si los/as jóvenes creen necesario recibir formación sobre la muerte y cómo poder afrontarla.
- Investigar en qué medida la familia interviene en los procesos de socialización ante la muerte.
- Profundizar en la respuesta emocional de los/as jóvenes ante la propia muerte y la muerte de los otros.

4. Metodología

La metodología que se va a llevar a cabo para abordar el objetivo del proyecto es de carácter cuantitativo. El instrumento que se utilizará será el cuestionario, el cual a través de datos numéricos mostrará las diferentes actitudes, pensamientos y percepciones que posee la población juvenil respecto a la muerte.

Se considera preciso emplear este tipo de metodología ya que, dada la situación actual ocasionada por la COVID-19, resulta complejo hacer uso de otras técnicas tales como la entrevista o grupos de discusión para la recogida de información, pues las medidas de distanciamiento social y el uso de mascarillas podrían ocasionar ciertas complicaciones al hacer uso de dichas técnicas (falta de entendimiento por el uso de la mascarilla, complicaciones para reunirse con la persona debido a las restricciones, dificultades para la transcripción de la entrevista, etc.) . Además, el tema central de la investigación, la muerte, puede llegar a ser para algunas personas un tema complicado de hablar en persona, ya sea por incomodidad o desinformación. Por ello, se cree que el cuestionario es la mejor opción para este caso, ya que se le proporcionará a los/a participantes una serie de preguntas con la mayoría de las respuestas ya establecidas, lo que hará que la contestación a estas resulte más fácil y ameno para el/a participante.

4.1 Instrumento

El cuestionario, de elaboración propia, se llevará a cabo de forma online mediante el formulario de Google Drive. Dicho cuestionario consta de un total de veintiún preguntas, las cuales están divididas en cinco bloques. El primer bloque cuenta con preguntas orientadas a conocer las opiniones generales y actitudes de los/a jóvenes acerca de la muerte. Respecto al segundo bloque las cuestiones están relacionadas con la formación educativa que ha recibido los/as jóvenes frente a la muerte. En el tercer bloque se emplearán preguntas para conocer si los/as jóvenes han sido socializados en la muerte en el ámbito familiar. En el quinto bloque se tratan preguntas para profundizar en cómo se sienten los/as jóvenes ante el fenómeno de la muerte. Por último, el sexto bloque contempla preguntas de tipo socio-demográficas tales como el sexo y la edad de el/a participante (ver anexo 1). Además, se empleará la escala de Likert en algunas cuestiones. La escala de Likert es una herramienta de medición que permite medir el nivel de acuerdo o desacuerdo de la persona encuestada sobre algún tema. Dicha escala se da forma ordinal

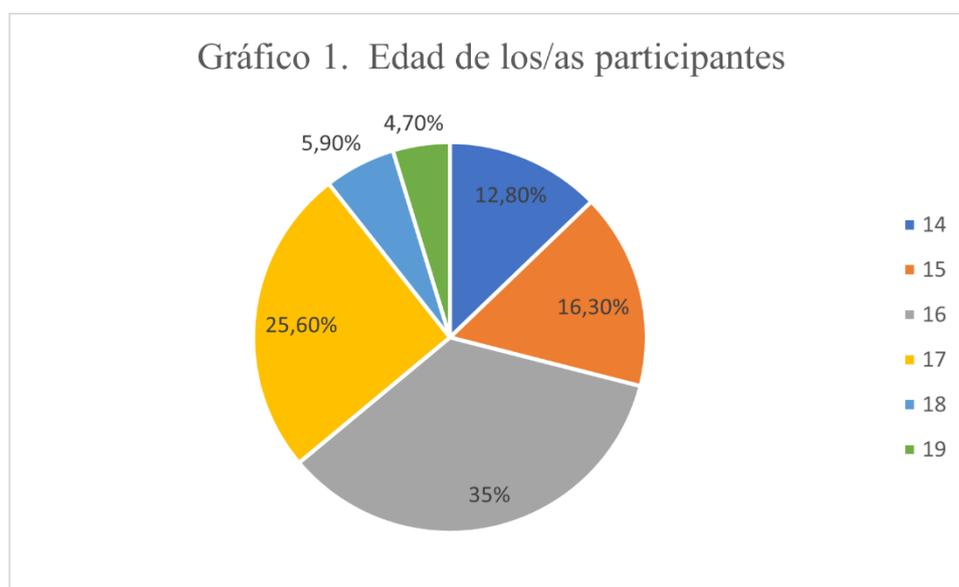
desde el 1 al 5, siendo el 1 nada de acuerdo, 2 poco de acuerdo, 3 indiferente, 4 bastante de acuerdo y 5 muy de acuerdo.

Hay que destacar que, el cuestionario se proporcionará a jóvenes cuya edad esté comprendida entre los 14-19 años. Para ello, se contará con el alumnado de 4º de la ESO, 3º de la ESO y 1º de Bachillerato perteneciente al IES Padre Anchieta. Además, también participarán en el cuestionario otros/a jóvenes que puedan cumplir con el perfil requerido para realizar la encuesta.

4.2 Muestra

La muestra que se ha seleccionado para abordar el proyecto de investigación está compuesta por 86 personas. De dicha muestra, 63 personas son alumnos y alumnas del Instituto IES Padre Anchieta, los cuales se encuentran cursando actualmente 3º ESO, 4º ESO y 1º de Bachillerato. Las 23 personas restantes corresponden a personas que cumplen con el perfil para realizar la encuesta y forman parte de un entorno cercano y de confianza.

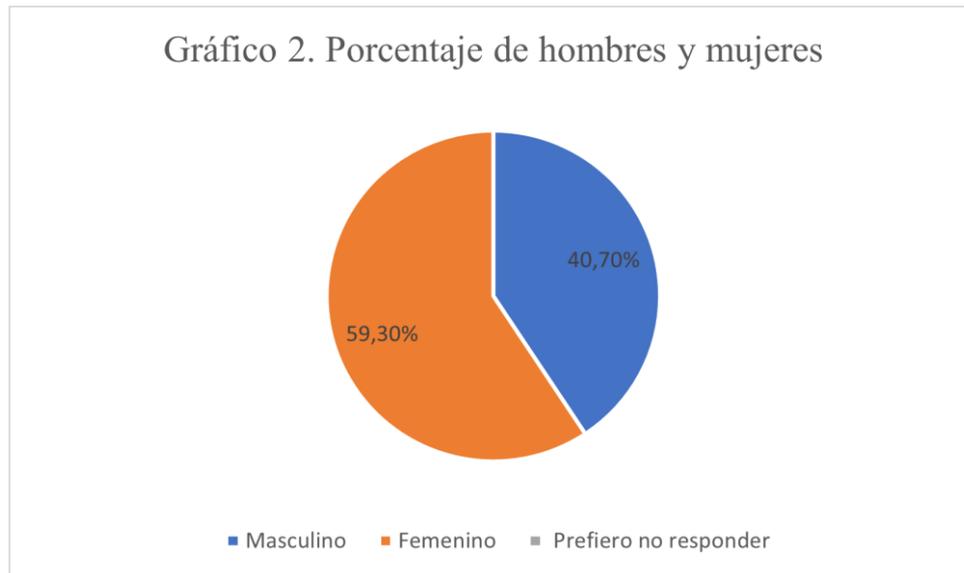
Además, como se ha comentado con anterioridad, la edad de los/as participantes encuestados está comprendida entre los 14-19 años. A continuación, se muestra una gráfica en la que se refleja las diferentes edades de los/as participantes:



Como se puede observar en el gráfico anterior la edad de los/as participantes se distribuyen de la siguiente manera: el 35% de los/as encuestados/as tiene 16 años, siendo

esta la edad predominante en el cuestionario; el 25,5% tiene 17 años; el 16,3% tiene 15 años; el 12,8% tiene 14 años; el 5,9 tiene 18 años y, por último, el 4,7% tiene 19 años.

Por consiguiente, se mostrará una gráfica en la se refleja el porcentaje de número hombres y mujeres que han participado en el cuestionario:



El gráfico muestra que en el 59,3% de las personas que participaron en el cuestionario eran mujeres y un 40,7% eran hombres.

5. Análisis de resultados

Una vez proporcionado y realizado el cuestionario, se puede dar paso al análisis de los resultados del mismo. Para ello, se plasmarán los resultados obtenidos de las preguntas de cada sección para, posteriormente, proceder con su correspondiente análisis.

5.1 Opiniones y actitudes acerca de la muerte

Esta sección recoge preguntas para conocer las opiniones generales y actitudes que los/as participantes tienen ante la muerte y como ésta se presenta en su día a día y en la sociedad en la que viven.

Tabla 1. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Con qué frecuencia piensa en la muerte?”

Frecuencia con la que los/as participantes piensan en la muerte				
Frecuencia	Todos los días	A menudo	A veces	Nunca
% de los participantes	3,5%	18,5%	64%	14%
N.º de los participantes	3	16	55	12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Tal y como se observa en los datos anteriores, la mayoría de las personas encuestadas, las cuales representan el 64% del total de los/as participantes, piensan a veces en la muerte. En cambio, El 18,5% de los/as encuestados/as expresan que piensan a menudo en la muerte. A esto le sigue el 14% de los/as encuestados/as que afirman que nunca piensan en la muerte y, por último, se encuentra el 3,5% restante el cual manifiesta que piensa en la muerte todos los días.

Tabla 2. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Con qué frecuencia habla de la muerte?”

Frecuencia con la que los/as participantes hablan de la muerte				
Frecuencia	Todos los días	A menudo	A veces	Nunca
% de los participantes	1,1%	7%	69,8%	22,1%
N.º de los participantes	1	6	60	19

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

En lo que respecta a la tabla 2, se puede apreciar que la mayor parte de los/as participantes, ni más ni menos que el 69,8% del total, manifiesta que habla a veces de la muerte. Por otro lado, el estudio se encuentra con que el 22,1% de los/as encuestados/as nunca habla de la muerte. El 7 % de los/as encuestados/as habla a menudo de la muerte y solo una persona (1,1%) expresa que habla de la muerte todos los días.

Tabla 3. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Le resulta incómodo hablar de la muerte?”

Valoración de la incomodidad de los/as participantes ante la muerte			
Valoración	Sí	No	Tal vez
% de los participantes	12,8%	60,5%	26,7%
N.º de los participantes	11	52	23

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Los resultados reflejan que para el 60,5% de los/as participantes hablar de la muerte no les resulta incómodo. El 26,7% de los/as encuestados/as manifiestan que tal vez les incomoda, mientras que el 12,8% declara que sí les incomoda hablar sobre este tema.

Tabla 4. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Considera que existe un tabú en la sociedad respecto a la muerte?”

Valoración de si los/as participantes consideran que existe un tabú hacia la muerte			
Valoración	Sí	No	Tal vez
% de participantes	47,7%	31,4%	20,9%
N.º de participantes	41	18	27

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

En lo que concierne a la tabla 4, el 47,7% de los/as participan consideran que sí existe un tabú en la sociedad hacia la muerte. Por el contrario, el 31,4% piensa que no existe un tabú respecto a este fenómeno. Por último, el 20,9% opina que tal vez exista dicho tabú.

Tabla 5. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “Según su opinión, ¿la sociedad le teme más a la propia muerte o la muerte de un ser querido”

Valoración de los/as participantes sobre si existe mayor temor a la propia muerte o a la muerte de un ser querido en la sociedad		
Valoración	Propia muerte	Muerte de un ser querido
% de los participantes	37,3%	62,8%

N.º de los participantes	32	54
---------------------------------	----	----

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Como se puede apreciar, el 62,8% de los/as encuestados/as opinan que la sociedad le tiene mayor temor a la muerte de un ser querido. Por el contrario, para el 37,3 de los/as participantes la sociedad presenta un mayor temor a la propia muerte.

Tabla 6. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “Y usted, ¿a qué le tiene mayor temor?”

Valoración de los/as participantes sobre si tienen mayor temor a la propia muerte o a la de un ser querido		
Valoración	Propia muerte	Muerte de un ser querido
% de los participantes	11,6%	88,4%
N.º de los participantes	10	76

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Respecto a la tabla 6, se puede destacar que una cantidad considerable de los/as participantes (88,4%) manifiestan que tienen mayor temor a la muerte de un ser querido antes que a la propia muerte. En cambio, el 11,6% restante opina que le tiene mayor temor a su propia muerte.

5.2 Formación educativa frente a la muerte

En esta sección se contemplan preguntas cuya finalidad es conocer si los/as adolescentes encuestados han recibido algún tipo de formación educativa respecto a la muerte y de esa manera llegar a tener cierta constancia de si la pedagogía de la muerte está teniendo o no un papel en el Sistema Educativo.

Tabla 7. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Ha recibido algún tipo de formación, ya sea en el colegio o instituto, respecto a la muerte?”

Formación educativa de los/as participantes respecto a la muerte		
Valoración	Sí	No
% de los participantes	19,8%	80,2%
N.º de los participantes	17	69

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Como se puede observar, el 80,2% de los/as encuestados/as nunca ha recibido formación educativa respecto a la muerte. Por el contrario, el 19,8% sí ha recibido formación sobre este tema.

Tabla 8. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “*En el caso de que la respuesta anterior haya sido no: ¿Le gustaría que se tratase el tema de la muerte en los centros educativos?*”

Valoración de si a los/as participantes les gustaría que se tratase el tema de la muerte en los centros educativos			
Valoración	Sí	No	Tal vez
% de participantes	73,3%	2,3%	24,4%
N.º de participantes	63	2	21

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Los resultados muestran que al 73,3% de los/as encuestados/as les gustaría que se tratase el tema de la muerte en los centros educativos. Por otro lado, el 24,4% comenta que tal vez les gustaría y el 2,3% opina que no les gustaría que se tratara este tema en los centros educativos.

Tabla 9. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “*¿Considera importante y/o necesario que se trate el tema de la muerte y cómo afrontarla en los centros educativos?*”

Valoración de si a los/as participantes consideran necesario tratar el tema de la muerte y cómo afrontarla en los centros educativos			
Valoración	Sí	No	Tal vez
% de participantes	80,2%	2,4%	17,4%
N.º de participantes	69	2	15

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

En la tabla anterior se puede observar que el 80,2% de los/as participantes consideran que es necesario y/o importante que se trate el tema de la muerte en los centros educativos. El 17,4% opina que tal vez es necesario y/o importante que se trate. Por último, el 2,4% restante piensa que no es necesario y/o importante tratar este tema.

5.3 Socialización de la muerte en el ámbito familiar

Esta sección cuenta con preguntas orientadas a conocer cómo se vive y se trata el tema de la muerte dentro del ámbito familiar de los/as adolescentes.

Tabla 10. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿En alguna ocasión ha realizado preguntas a su familia acerca de la muerte?”

Valoración de si los/as participantes han realizado preguntas a sus familias acerca de la muerte		
Valoración	Sí	No
% de los participantes	72,1%	27,9%
N.º de los participantes	62	24

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

Como se puede observar, el 72,1% de los/as encuestados/as han realizado preguntas a sus familias sobre la muerte. Sin embargo, el 27,9% de los/as participantes no ha realizado preguntas sobre dicho tema.

Tabla 11. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “De ser así, ¿su familia las ha respondido con naturalidad o han cambiado de conversación?”

Valoración de la respuesta de las familias antes las preguntas de los/as participantes sobre la muerte			
Valoración	Han respondido con naturalidad	Han cambiado de conversación	Otro
% de participantes	85,3%	6,7%	8%
N.º de participantes	64	5	6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

Se puede apreciar que el 83,3% de los/as encuestados/as ha manifestado que sus familias les ha respondido con naturalidad ante preguntas relacionadas con la muerte. En cambio, el 6,7% de los participantes han respondió que sus familias han cambiado de conversación cuando se les ha hecho preguntas sobre este tema. Cabe destacar que el 8% restante ha comentado que ha recibido otro tipo de respuesta por parte de sus familias cuando se les ha preguntado sobre el tema de la muerte. Dichas respuestas se comentarán más adelante.

Tabla 12. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Su familia ha utilizado expresiones tales como "se ha ido al cielo", "se ha ido muy lejos" o "está dormido/a" para explicarle que un ser querido se ha muerto?”

Valoración de si las familias de los/as participantes han utilizado expresiones para explicarles que un ser querido ha muerto		
Valoración	Sí	No
% de los participantes	63,3%	33,7%
N.º de los participantes	57	29

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

En lo que concierne a la tabla 12, la mayoría de las personas encuestadas (63,3%) manifiestan que sus familias han utilizado las expresiones comentadas anteriormente para explicarles que un ser querido ha muerto. Por el contrario, el 33,7% restante ha comentado que sus familias no han utilizado dichas expresiones.

Tabla 13. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Considera que su familia evita hablar de la muerte cuando está usted delante?”

Valoración de si a los/as participantes consideran que sus familias evitan hablar de la muerte cuando están delante			
Valoración	Sí	No	Tal vez
% de participantes	10,5%	73,3%	16,2%
N.º de participantes	9	63	14

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario.

En la tabla anterior se puede observar que el 73,3% de los/as participantes no consideran que sus familias eviten hablar de la muerte cuando ellos/as están delante. El 16,2% de los/as encuestados/as piensan que tal vez sus familias evitan hablar del tema cuando están ellos/as delante y para finalizar, el 10,5% de los/as participantes opinan que sus familias evitan hablar de dicho tema cuando ellos/as están delante.

Tabla 14. Valoración de los/as participantes ante la pregunta “¿Cree que los padres y las madres deberían tratar el tema de la muerte con sus hijos/as con naturalidad?”

Valoración de si a los/as participantes consideran que las familias deberían tratar el tema de la muerte con sus hijos/as con naturalidad			
Valoración	Sí	No	Tal vez
% de participantes	81,4%	1,2	17,4%
N.º de participantes	70	1	15

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

Los resultados muestran que el 81,4% de los/as encuestados/as consideran que los padres y las madres deberían tratar el tema de la muerte con naturalidad con sus hijos/as. El 17,4% piensa que tal vez las familias deberían tratar este tema con naturalidad con sus hijos/as y únicamente el 1,2% de los/as participantes opinan que este tema no debería tratarse con naturalidad en la familia.

5.4 Respuesta emocional ante la muerte

Las preguntas de estas secciones tienen la finalidad de conocer cómo viven y se sienten los/as participantes respecto el fenómeno de la muerte. Dichos participantes tenían que valorar en una escala del 1 al 5 su grado de acuerdo ante ciertas afirmaciones que se les proporcionaba. La escala se representaba de la siguiente manera: 1 – nada de acuerdo, 2 – poco de acuerdo, 3 – indiferente, 4 – bastante de acuerdo y 5 – muy de acuerdo.

Tabla 15. Valoración de los/as participantes ante la afirmación “Siento angustia o miedo cuando pienso en la muerte”

Valoración de si a los/as participantes sienten angustia o miedo cuando piensan en la muerte					
Valoración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Indiferente	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
% de participantes	12,8%	27,9%	24,4%	26,7%	8,2%
N.º de participantes	11	24	21	23	7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

En lo que respecta a la tabla 15, se puede destacar que el 27,9% de los/as participantes está poco de acuerdo en cuanto a si sienten angustia o miedo cuando piensan en la muerte. Como contraste, el 26,7% está bastante de acuerdo y el 8,2% declara que está muy de acuerdo ante esta afirmación. Por otro lado, se observa que el 24,4% se muestra indiferente ante esta afirmación y, por último, el 12,8% está nada de acuerdo con dicha afirmación.

Tabla 16. Valoración de los/as participantes ante la afirmación “Cada vez que pasa por mi cabeza algo relacionado con la muerte intento pensar en otra cosa”

Valoración de si a los/as participantes intentar pensar en otra cosa cada vez que piensan algo relacionado con la muerte					
Valoración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Indiferente	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
% de participantes	12,8%	18,6%	25,6%	20,9%	22,1%
N.º de participantes	11	16	22	18	19

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

Tal y como se observa en los resultados, el 22,1% de los/as encuestados/as está muy de acuerdo con esta afirmación, seguido del 20,9% que está bastante de acuerdo antes este hecho. Por otro lado, el 18,6% está poco de acuerdo y el 12,8% está nada de acuerdo ante dicha afirmación. Por último, se encuentra el 25,6% restante que se muestra indiferente.

Tabla 17. Valoración de los/as participantes ante la afirmación “Me preocupa no saber lo que habrá después de la muerte”

Valoración de si a los/as participantes les preocupa no saber lo que habrá después de la muerte					
Valoración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Indiferente	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
% de participantes	18,6%	14%	22,1%	17,4%	27,9%

N.º de participantes	16	12	19	15	24
-----------------------------	----	----	----	----	----

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

A través de los resultados se puede apreciar que la mayoría de los/as participantes (27,9%) están muy de acuerdo respecto a esta afirmación. El 17,4% está bastante de acuerdo y al otro extremo se encuentra el 18,6% de los participantes que está nada de acuerdo y el 14% que está poco de acuerdo ante dicha afirmación. Cabe destacar que el 22,11% se muestra indiferente ante este hecho.

Tabla 18. Valoración de los/as participantes ante la afirmación *“Siento que no tengo las herramientas necesarias para afrontar emocionalmente la pérdida de un ser querido”*

Valoración de si los/as participantes sienten que no cuentan con las herramientas necesarias para afrontar emocionalmente la pérdida de un ser querido					
Valoración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Indiferente	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
% de participantes	14%	10,5%	14%	20,8%	40,7%
N.º de participantes	12	9	12	18	35

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

Como se puede observar, el 40,7% de los/as encuestados/as manifiesta que está muy de acuerdo en cuanto a que considera que no tiene las herramientas necesarias para afrontar emocionalmente la pérdida de un ser querido. A esto le sigue el 20,9%, el cual está bastante de acuerdo ante esta afirmación. Sin embargo, el 14% opina que está nada de acuerdo y el 10,5% poco de acuerdo en dicha afirmación. Por último, al 14% de los/as participantes les resulta indiferente dicha afirmación.

Tabla 19. Valoración de los/as participantes ante la afirmación “*Considero que el hecho de no sentirme capaz para afrontar la pérdida de un ser querido se debe a la falta de formación que he recibido por parte de la familia y el sistema educativo respecto a la muerte*”

Valoración de si los/as participantes consideran que el no sentirse capaz de afrontar la pérdida de un ser querido se debe a la falta de formación en el ámbito educativo y familiar respecto a la muerte					
Valoración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Indiferente	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
% de participantes	20,9%	22,1%	23,3%	18,6%	15,1%
N.º de participantes	18	19	20	16	13

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del cuestionario

En lo que respecta a los datos anteriores, se puede contemplar que el 23,3% de los/as participantes se muestran indiferentes a la anterior afirmación. El 22,1% está poco de acuerdo y el 20,9% está nada de acuerdo con dicha afirmación. En cambio, el 18,6% está bastante de acuerdo y el 15,1% está muy de acuerdo ante este hecho.

6. Discusión y conclusiones

A través de los resultados anteriormente expuestos se puede llegar a tener una pequeña visión de lo que supone la muerte hoy en día para los/as jóvenes adolescentes.

En lo que respecta a las *opiniones y actitudes generales que poseen los/as adolescentes sobre la muerte* se puede destacar que una parte considerable de los/as participantes no les produce ningún tipo de incomodidad hablar sobre la muerte, siendo este un tema que se les presenta en la cotidianidad de sus vidas, pues la mayoría manifiesta que piensa y habla de la muerte en ciertas ocasiones. Además, una parte significativa del estudio es consciente de que para la sociedad sigue existiendo un rechazo hacia la muerte, convirtiéndose así en uno de los tabúes más predominantes de dicha sociedad. A pesar de ello, la otra parte restante se ha mostrado dudosa o directamente ha contestado que no considera que exista un tabú hacia la muerte. Por último, se aprecia una diferencia

bastante significativa en cuanto a que si se le tiene mayor temor a la muerte propia o a la muerte de un ser querido. En esta cuestión los/as adolescentes opinan que tanto ellos/as mismos/as como la sociedad en general le teme más a la muerte de un ser querido que a la propia muerte. Este temor a la muerte de un ser querido suele considerarse uno de los mayores miedos que presenta el ser humano, como se ha comentado a lo largo del trabajo, pues la pérdida de alguien supone la privación de afecto de ese ser querido que ya no está y, por lo tanto, genera un gran impacto emocional en las personas, sobre todo para el/a adolescente que está en una etapa de la vida donde se producen diversos cambios psicológicos y conductuales que afectan significativamente a los sucesos que se puedan ocasionar en su día a día, como puede ser el caso de una muerte cercana.

En cuanto a la *formación educativa que han recibido los/as adolescentes frente a la muerte*, se observa una gran carencia en este sentido, dado que a la mayoría de los/as participantes no se les ha proporcionado formación en este ámbito en sus respectivos centros educativos. Sin embargo, es también la mayoría la que ha manifestado que le gustaría que se tratase este tema en las aulas, además de que les resulta necesario y/o importante abordar la muerte y cómo afrontarla en dichos centros educativos. Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, se puede observar que los/as adolescentes tienen interés y están dispuestos a que se trate este tema en los centros educativos, lo que significa en cierta medida que son ellos/as mismos/as los que reclaman una pedagogía de la muerte en las aulas. La muerte, en definitiva, es un tema crucial que deber ser tratado en el sistema educativo de forma objetiva y natural, pero a pesar de ello sigue siendo un tema aún fantasma en el sistema educativo, como bien se ha reflejado en los resultados.

Atendiendo a la *socialización de la muerte en el ámbito familiar* se puede destacar algunos aspectos interesantes. En primer lugar, se observa cómo la mayor parte de los/as participantes expresan que sus familias han respondido con naturalidad cuando les han realizado cuestiones relacionadas con la muerte. Por otro lado, se considera oportuno señalar algunas de las respuestas que el resto de los/as participantes han recibido por parte de sus familias cuando estos les han realizado preguntas acerca de la muerte. Entre dichas respuestas se encuentran comentarios por parte de las familias tales como que la muerte no es nada malo, pero cuando se muere una persona cercana intentan que sus hijos/as no lo sepan o comentarios como por ejemplo que la muerte no es un tema del que se deba hablar. Con esto se puede observar que sigue existiendo cierto rechazo a la muerte por parte de algunas familias, llegando hasta el punto de evitar que se toque ese tema en el

hogar. En una familia en la que se evita hablar de la muerte y se presenta a la misma como un tema prohibido podría ocasionar que los hijos/as se vean limitados/as a la hora de hablar libremente sobre la muerte y que las dudas que les puedan surgir sobre este tema no sean resueltas por parte de sus familiares por temor y desinformación. Se ha de destacar por otra parte, que también la mayoría ha coincidido en que sus familias han utilizado metáforas tales como “se ha ido al cielo”, “se ha ido muy lejos” o “está dormido” para explicarles que un ser querido ha fallecido. El uso de estas metáforas es muy común, pues suele resultar bastante difícil para las familias decir directamente a sus hijos/as que alguien ha muerto, dado el reparo que suele producir la utilización de la palabra muerte. Ante este hecho es importante que las familias adopten una actitud honesta con sus hijos/as porque el uso de algunas de estas metáforas puede dar pie a ciertas malinterpretaciones y que los/as hijos/as creen que pueden volver a reencontrarse con esos seres queridos. Por último, resaltar además que la mayoría ha opinado que muerte es un tema que las familias deberían tratar con total naturalidad con sus hijos/as.

Para finalizar, se ha de señalar que en la *respuesta emocional ante la muerte* de los/as participantes se han encontrado diversas opiniones. Se observa que una parte de los/as jóvenes no se les presenta la muerte como un tema que les genere angustia. No obstante, existe otra parte significativa del estudio que discrepa en este sentido, como se puede apreciar en los resultados anteriores. Por otro lado, se contempla una preocupación colectiva en una parte considerable de los/as participantes en cuanto al no saber lo que les espera después de la muerte. Aun así, la otra parte de los/as encuestados no está de acuerdo o se muestra indiferente ante este hecho.

Sin duda alguna, se considera que el punto más destacable de este apartado es que la mayoría de los/as participantes, de hecho, el 61,5%, manifiesta que sienten que no poseen las herramientas necesarias para afrontar emocionalmente la pérdida de un ser querido. Esto es una realidad que experimentan muchas personas ante la muerte de alguien cercano, pues se ven con dificultades para gestionar las emociones que puede provocar una pérdida y se hace complejo sobrellevar el proceso de duelo. Se considera que el detonante que da lugar a esta situación es la falta de visibilización de la muerte en el ámbito educativo y familiar, lo que propicia que se siga perpetuando en la sociedad una visión de la muerte negativa y ligada solo al dolor y al sufrimiento. Ahora bien, los/as participantes del estudio no consideran que el hecho de no contar con herramientas suficientes para afrontar la muerte de una persona cercana se debe a la falta de formación

por parte del sistema educativo y de las familias respecto al tema de la muerte. Quizás ese pensamiento se debe a que los/as jóvenes no son todavía conscientes de la influencia que tiene en el entorno en la percepción que ellos/as puedan tener sobre algunos aspectos de la vida, pues tanto la familia como la escuela son agentes claves de socialización que condicionan ciertos comportamientos y/o actitudes de los/as niños/as hacia temas de carácter transversal, como es el caso de la muerte.

A través de este estudio se ha podido llegar a ciertas conclusiones acerca de la percepción de la muerte en la adolescencia y hasta qué punto los/as jóvenes han sido socializados en la muerte a través del sistema educativo y el ámbito familiar, objetivo general de la investigación. Se ha observado una diferencia bastante significativa en cuanto a la socialización de la muerte en el ámbito familiar frente a la socialización de la muerte en el sistema educativo. Las familias adoptan una actitud más honesta y sincera con sus hijos/as respecto a preguntas que se les realiza sobre la muerte. Esto es sumamente necesario puesto que no se les debe privar a los/as menores de información, sino que se les debe resolver todas sus dudas de manera natural, sencilla y sincera. Se debe tener en cuenta que una de las características más comunes en la infancia es la curiosidad y esta no debe ser limitada por los adultos, ya que esta es la manera que facilita a los/as niños/as interactuar e integrarse con su entorno. Por otro lado, hay que tener cuidado con el uso de metáforas como por ejemplo “está dormido”, “se ha ido de viaje”, etc., pues pueden generar en el/a menor una falsa esperanza de que la persona que ha fallecido pueda volver cuando eso no es así y esto puede ocasionar un gran impacto emocional lleno de incertidumbre y desconsuelo en dichos menores. Por otro lado, se ha visto en los resultados anteriores que el sistema educativo sigue teniendo como tarea pendiente integrar una pedagogía de la muerte en sus aulas. A pesar de que la muerte sea una realidad intrínseca en todo ser humano se sigue evitando darle una perspectiva educativa y un sentido significativo a este fenómeno, pues la muerte “*sigue encajonada, acristalada y camuflada con flores y olores de prejuicio*” (Cortina y Herrán, 2007).

7. Referencias bibliográficas

- Aberastury, A & Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal*. [Documento PDF]. Recuperado de http://bibliodiversa.todomejora.org/wpcontent/uploads/2016/11/070_ABERASTURY_adolescencia_normal-1.pdf
- Arnaiz, V. (2003). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de Innovación Educativa*, (122), 59-61. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=624447>
- Ariès, P. (1975). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. [Documento PDF]. Recuperado de <https://descargarlibrosenpdf.files.wordpress.com/2017/07/aries-philippe-historia-de-la-muerte-en-occidente.pdf>
- Cagnolati, A & Hernández, J. (2015). *La Pedagogía ante la Muerte: reflexiones e interpretaciones en perspectivas histórica y filosófica. Simposio de Historia de la Educación. Actas. Salamanca: FahrenHouse*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=687527>
- Colomo, E. (2016). Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 14(2), 63-77. Recuperado de <https://revistas.uam.es/reice/article/view/3130>
- De Miguel, J. (1995). “El último deseo” para una sociología de la muerte en España. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (71-72), 109-156. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=761551>
- Fundación Mario Losantos del Campo. (2011). *Explícame qué ha pasado. Guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*. [Documento PDF]. Recuperado de [http://www.psie.cop.es/uploads/GuiaDueloFMLC\[1\].pdf](http://www.psie.cop.es/uploads/GuiaDueloFMLC[1].pdf)
- Gallardo, R & García, J. (2016). La muerte humana: marcos antropológico y médico. *Vita Brevis. Revista electrónica de estudios de la muerte* 5(9), 142-165. Recuperado de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/issue/view/655/678>
- Gallego, A & Isidro, A. (2019). El duelo de la muerte en la etapa de la adolescencia. *Infad. Revista de psicología*, 1(1), 93-100. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3498/349859739008/html/index.html>

- Herrán, A & Cortina, M. (2007). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Educación y futuro. revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (17), 131-148. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2392479>
- Herrán, A & Cortina, M. (2009). La muerte y su Enseñanza. *Diálogo Filosófico*, (75), 499-516. Recuperado de https://laicismo.org/data/docs/archivo_1355.pdf
- Meza et al. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13(1), 28-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47316103007>
- Rodríguez, P & de la Herrán, A & Izuzquiza, D. (2013). «Y si me muero... ¿dónde está mi futuro?» Hacia una educación para la muerte en personas con discapacidad intelectual. *Educación XXI*, 16(1), 329-350. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70625886016>
- Viñas, F & Domènech, E. (1999). El concepto de muerte en un grupo de escolares con ideación suicida. *Revista de psicología general y aplicada*, 52(1), 89-104. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2498256.pdf>

9. Anexos

Anexo 1.

Cuestionario

1º Sección: Datos personales

Sexo:

- Masculino
- Femenino
- Prefiero no responder

Edad:

2º Sección: Opiniones y actitudes acerca de la muerte

¿Con qué frecuencia piensa en la muerte?

- Todos los días
- A menudo

- A veces
- Nunca

¿Con qué frecuencia habla de la muerte?

- Todos los días
- A menudo
- A veces
- Nunca

¿Se siente incómodo al hablar de la muerte?

- Sí
- No
- Tal vez

¿Considera que existe un tabú en la sociedad respecto a la muerte?

- Sí
- No
- Tal vez

Según su opinión, ¿la sociedad le teme más a la propia muerte o la muerte de un ser querido?

- Propia muerte
- Muerte de un ser querido

Y usted, ¿a qué le tiene mayor temor?

- Propia muerte
- Muerte de un ser querido

3º Sección: Formación educativa frente a la muerte

¿Ha recibido algún tipo de formación, ya sea en el colegio o instituto, respecto a la muerte?

- Si
- No

¿Le gustaría que se tratase el tema de la muerte en los centros educativos?

- Si
- No

¿Considera importante y/o necesario que se trate el tema de la muerte y cómo afrontarla en los centros educativos?

- Si
- No

4º Sección: Socialización de la muerte en el ámbito familiar

¿En alguna ocasión ha realizado preguntas a su familia acerca de la muerte?

- Si
- No

De ser así, ¿su familia las ha respondido con naturalidad o han cambiado de conversación?

- Han respondido con naturalidad
 - Han cambiado de conversación
 - Otro (especifique cual)
-
-
-

¿Su familia ha utilizado expresiones tales como “se ha ido al cielo”, “se ha ido muy lejos” o “está dormido/a” para explicarle que un ser querido se ha muerto?

- Si
- No

¿Considera que su familia evita hablar de la muerte cuando está usted delante?

- Si
- No
- Tal vez

¿Cree que los padres y madres deberían tratar el tema de la muerte con naturalidad con sus hijos/as?

- Si
- No
- Tal vez

5° Sección: Respuesta emocional ante la muerte

Señale su grado de acuerdo en estas afirmaciones:

1 - Nada de acuerdo 2 - Poco de acuerdo 3 - Indiferente 4 - Bastante de acuerdo
5 - Muy de acuerdo

Siento angustia o miedo cuando pienso en la muerte

- Nada de acuerdo
- Poco de acuerdo
- Indiferente
- Bastante de acuerdo
- Muy de acuerdo

Cada vez que pasa por mi cabeza algo relacionado con la muerte intento pensar en otra cosa

- Nada de acuerdo
- Poco de acuerdo
- Indiferente
- Bastante de acuerdo
- Muy de acuerdo

Me preocupa no saber lo que habrá después de la muerte

- Nada de acuerdo
- Poco de acuerdo
- Indiferente
- Bastante de acuerdo
- Muy de acuerdo

Siento que no tengo las herramientas necesarias para afrontar emocionalmente la pérdida de un ser querido

- Nada de acuerdo
- Poco de acuerdo
- Indiferente
- Bastante de acuerdo
- Muy de acuerdo

Considero que el hecho de no sentirme capaz de afrontar la pérdida de un ser querido se debe a la falta de formación que he recibido por parte de la familia y centros educativos respecto a la muerte

- Nada de acuerdo
- Poco de acuerdo
- Indiferente
- Bastante de acuerdo
- Muy de acuerdo